

17 de enero de 2024

Albert Batlle

Tercer Teniente de Alcaldía

Ayuntamiento de Barcelona

Plaça de Sant Jaume, 1

08002 Barcelona, España

Asunto: Apoyo a la regulación de los clubes sociales de cannabis en Barcelona

Estimado Señor Albert Batlle:

Esta carta tiene la intención de contrastar las declaraciones realizadas por usted, como representante del Ayuntamiento de Barcelona, con respecto a los clubes sociales de cannabis (CSC). La intención explícita de cerrar todos los CSC y considerarlos como «un modelo que no queremos en nuestra ciudad» constituye una postura regresiva y que no se encuentra alineada con los avances cruciales en políticas de drogas que están teniendo lugar en el ámbito mundial. El modelo de CSC se fundó en Barcelona hace 22 años, y estos lugares demuestran un enfoque innovador, centrado en la salud y orientado a la comunidad en el consumo de cannabis.

Originados como una iniciativa de la sociedad civil para crear una alternativa al régimen prohibicionista, los CSC priorizan los derechos humanos y la salud pública por encima de la criminalización. Operando como organizaciones sin ánimo de lucro, estos clubes permiten a sus miembros –mayores de edad y responsables– consumir cannabis colectivamente, distanciándose del mercado ilegal y sus riesgos asociados. A pesar de la ausencia de regulaciones específicas por parte del Estado español y las ambigüedades legales en las que operan, los CSC ejercen un impacto profundo en la sociedad. No en vano, demuestran un modelo autorregulatorio desde las bases que ha estado evolucionando durante más de dos décadas, abogando por alternativas al encarcelamiento y promoviendo un uso más seguro y orientado a la comunidad cannábica.

A pesar de su éxito y reconocimiento internacional, Cataluña todavía carece de regulaciones específicas para los CSC. Esta ausencia de un marco legal formal limita el potencial de estos clubes para contribuir efectivamente a la salud pública y el bienestar social. La negligencia de la Administración ha fomentado la distorsión de este modelo de CSC.

A lo largo de los años, nuestra organización, ICEERS, ha colaborado con ONGs locales así como con defensores internacionales de políticas de drogas, para estudiar y promover este modelo innovador. En marzo de 2023, organizamos un Tour de Estudio de Clubes Sociales de Cannabis en Barcelona, al que asistieron casi treinta políticos y asesores internacionales. Este evento arrojó luz sobre el modelo pionero de CSC en Cataluña, su impacto en la reducción de daños y su potencial como modelo para la reforma de políticas de drogas a escala mundial. Los CSC constituyen espacios privilegiados para investigar e implementar intervenciones científicas, educativas y basadas en la salud con usuarios de cannabis.

Nuestros esfuerzos se extienden más allá de Cataluña. Hemos participado en colaboraciones fructíferas con representantes gubernamentales y organizaciones locales en todo el mundo, incluido el asesoramiento al Presidente de Malta sobre la implementación de un modelo de regulación de cannabis basado en la comunidad. Nuestra experiencia ha apoyado el marco del modelo CSC en Suiza, República Checa, Alemania y Colombia. Continuamente recibimos solicitudes para asesorar y educar sobre este modelo a un público global en expansión.

A medida que las tendencias internacionales se inclinan hacia la legalización y regulación del cannabis, es imperativo que Cataluña y Barcelona también avancen. El clima actual en Cataluña subraya la necesidad de regulación y reconocimiento de los CSC como un modelo pionero para la reducción de daños en el ámbito internacional.

Instamos al Ayuntamiento de Barcelona a apoyar el modelo de CSC emprendiendo las siguientes acciones:

- Abogar por leyes que respeten y toleren los CSC, como han hecho los municipios catalanes de Mataró y Granollers, para garantizar iguales derechos y libertades para los consumidores de cannabis.
- Participar en diálogos para un marco legal estable que asegure la seguridad de los miembros y trabajadores de los CSC.
- Iniciar debates parlamentarios para eliminar las leyes discriminatorias contra el consumo de cannabis y despenalizar la planta en todas sus formas.
- Establecer programas de acceso al cannabis medicinal que establezcan la protección de la salud como un derecho fundamental.

- Desarrollar alianzas con otros municipios en el ámbito internacional que compartan un compromiso con la reforma de las políticas de drogas, centrado en la defensa de los derechos humanos y el respeto a la evidencia científica.

Muchos grupos internacionales han visitado Barcelona para aprender sobre este modelo y encontrar formas de adaptarlo a sus contextos locales. Las entidades firmantes se muestran comprometidas a fomentar un enfoque informado, respetuoso y centrado en la salud para la regulación del cannabis. Creemos que con su apoyo, Barcelona puede seguir estableciendo un precedente hacia un enfoque más compasivo y basado en evidencias para la regulación del cannabis en el ámbito internacional.